

¡EL MONSTRUO NO HA MUERTO!

Se fue Fujimori... el clan queda



En esta edición:

¡El monstruo no ha muerto!

Alberto ha muerto, pero el clan queda. Aun así, el fujimorismo no desaparecerá ni con la muerte del clan Fujimori. El fujimorismo se ha enraizado y convertido en una práctica política que ha engrangrenado a todos los partidos políticos con representación en el Congreso, cuyo único propósito es secuestrar todos los poderes del Estado para ponerlos a su servicio.

4

APUNTES DEL DIRECTOR Julio Failoc Rivas

El síndrome de Inca Urco

Ha muerto Alberto Fujimori. Si Keiko Fujimori no logra ganar el 2026 sería el fin de los Fujimori en la política activa. Pero lo que sí parece tener para buen rato es el fujimorismo como la idea de que un individuo providencial puede sacarnos del foso sin importar sus desastres, y por ello debe ser casi casi deificado. Ya es tiempo que la política sea vista como esfuerzo colectivo, como liderazgo colegiado, como vínculo estrecho e indisoluble entre sociedad y política.

5

Vicente Sánchez

Un mal día para morir

Mientras pasaban las horas surgió la idea de esperar a la medianoche para declarar su muerte oficial, era el 11 de setiembre, el mismo día que murió Abimael, el día de las torres gemelas en USA, la caída de Allende en Chile, en suma, un mal día para morir.

7

Óscar Vásquez

El otro Fujimori

Sin duda que en su segundo gobierno y bajo la sombra del asesor Vladimiro Montesinos, cometió graves errores políticos, ejecuciones extrajudiciales y corrupción en las altas esferas de gobierno. Eso es innegable. Pero hay que ver la otra cara de la historia, el primer gobierno de Fujimori.

9

Aldo Fuster

La continuidad del autoritarismo criollo

El fujimorismo se mantendrá más allá de la negación de sus opositores gracias a la mediocridad política iniciada en los 90; seguirá vigente en tanto continúe la crisis política; mostrando que existe correspondencia asimétrica entre crisis política y fujimorismo, ambos se retroalimentan y seguirán vigentes en tanto, continúe la crisis de representación política, iniciada con el fujimorismo;

10

Luis Espejo Morante

Una muerte impune, ¿Qué sigue?

Murió Alberto Fujimori Fujimori o Kenya Fujimori Inomoto, el japonés que se hizo pasar por peruano, el peruano que se disfrazó de japonés para evadir la justicia, el japonés chinito —un contrasentido que dejó pasar por pragmatismo político—, lo cierto es que Alberto Kenya deja un legado político, el fujimorismo y como respuesta ciudadana el antifujimorismo, dos corrientes que se han enfrentado en los últimos 20 años de historia política, dando como resultado tres derrotas electorales presidenciales de Keiko Fujimori.

11

Jorge Romero

Alberto Fujimori

El deceso del expresidente Alberto Fujimori ha traído más comentarios encontrados de los que se esperaba. Y esa es la polémica que suscita un personaje que, quiérase o no, ha tenido una presencia política importante en el Perú en los últimos 35 años, así no nos haya gustado a muchos que no somos sus seguidores.

13

Ricardo Oviedo Zavala

La muerte de un dictador

Para los historiadores tradicionales tendrían que pasar cincuenta años para estudiar, evaluar, analizar sin apasionamientos el régimen de Alberto Fujimori creo que ello es un error; la muerte no libera de culpa de los latrocinios, corrupción y violación de los derechos humanos a un gobierno que tuvo que llevar a cabo el Golpe de 5 abril de 1992 para imponer por la fuerza las reformas políticas y económicas que todavía dominan al país.

15

Jorge Manco Zaconetti

Ha muerto Alberto Fujimori, Meme de la Semana



Fuente: FaceBook.

Fuentes de fotos de carátula: ...

2 Apuntes a lápiz

pero no el fujimorismo

Muere el dictador y hay que recordarlo como lo que fue. Por lo mismo, que sirva este día para mirar la gran tarea pendiente: acabar con su régimen. Un régimen que no se debilita con la muerte de Fujimori, porque la alianza no fue nunca con un sujeto, sino con su modelo. El arquitecto muere, pero no los defensores y beneficiarios de su sistema. Ese establishment contra el que un pueblo entero sigue levantado.

17

Laura Arroyo Gárate

Fujimori y Guzmán

Fujimori, pese a haber sido uno de los siete mandatarios más corruptos del mundo y haber sido condenado por crímenes de lesa humanidad, salió indultado y, estando libre, hasta planteó poder volver a ser candidato. Dina Boluarte ha decretado tres días de duelo nacional.

18

Isaac Bigio

Se fue el exdictador Alberto Fujimori

Esta es, en consecuencia, la herencia del primer "fujimorismo" y su continuidad en lo que viene a ser el fujimorismo reciclado de la "señora K" y el shogunato familiar creado por quien acaba de fenecer, aplaudido, por lo demás, por ciertos poderes fácticos que se beneficiaron ampliamente a lo largo de todos los años de gobierno del autócrata.

19

Luis Vilcatoma Salas

Cazador de Troles

Comentarios de nuestros lectores y colaboradores...

21

Juana Ariza

Amazonía y sierra arden mientras rendimos culto a un dictador

Mientras que ello ocurre, habrá que preguntarnos por qué los fenómenos ambientales y climatológicos no conmueven a la ciudadanía en general, a la academia, a los medios de comunicación y, mucho menos, a los partidos políticos... por qué hoy todos están enfocados en el funeral de un violador de derechos humanos y un confeso dictador.

22

Lucas Z. Granda

Truchiman

Relatos breves de acá y de allá que brindan una mirada desde el artista a las situaciones que enfrentamos en nuestra vida...

24

FAUNA URBANA, Milton Arquiñego

«A la muerte de un canalla»

En 1920 nació en Uruguay, Mario Orlando Hardy Hamlet Brenno Benedetti Farrugiaa, más conocido como Mario Benedetti, periodista y escritor perteneciente a la "Generación del 45". A él le debemos joyas como esta...

25

POEMAS URBANOS, Mario Benedetti

El viejo Maury

La historia de Lima y de varios de sus personajes en breves y ricos relatos que ponen de relieve aspectos que muchas veces pasan desapercibidos...

26

ASÍ HABLA MALACHOWSKI,

Ana María Malachowski Rebagliatti



Director:
Julio Failoc

Comité Editorial:
Carolina Lizárraga
Vicente Sánchez
Angélica Musayón
Oscar Vázquez
Yaneth Cueva
Jorge Romero
Luis Espejo

Revisión y edición:
Denis Rojas
Araceli Acero
Luis Vera
Kiran Chucuya
Isabella Paredes

Semanario
digital

Apuntes
a lápiz

Contacto:



semanarioapuntesalapiz@gmail.com



@ApuntesaLapiz



@apuntesalapiz

Los artículos firmados son de responsabilidad de sus autores; el Comité Editorial no necesariamente comparte su orientación.

Se fue Fujimori... el clan queda

¡El monstruo no ha muerto!

APUNTES
DEL DIRECTOR
Julio Failoc Rivas
Economista



Alberto ha muerto, pero el clan queda. Aun así, el fujimorismo no desaparecerá ni con la muerte del clan Fujimori. El fujimorismo se ha enraizado y convertido en una práctica política que ha engrangrenado a todos los partidos políticos con representación en el Congreso, cuyo único propósito es secuestrar todos los poderes del Estado para ponerlos a su servicio.

La muerte de Fujimori ha vuelto a dividir, una vez más, al país, con insultos y defensas —ambos intransigentes— sobre lo bueno o malo que hizo cuando fue presidente. Sin embargo, una nueva estrategia se abre para el fujimorismo: hacer creer que con la muerte de Fujimori se acabó el antifujimorismo.

Las casualidades no existen. Que Fujimori haya muerto en una fecha tan nefasta como la del 11 de setiembre debe haber sido su peor castigo por todas las deudas que la vida no le alcanzó para pagarlas. Fujimori murió el día —y a la misma edad— que murió el terrorista más desalmado del Perú, Abimael Gúzman. Murió el mismo día en que el grupo terrorista más sanguinario del mundo, Al-Qaeda, derribó las torres gemelas. Y también el día en que el dictador chileno Pinochet ordenó bombardear la Casa de la Moneda, provocando el suicidio del presidente Salvador Allende.

Los opositores al fujimorismo especularon en las redes sociales que la familia de Alberto Fujimori intentó ocultar su muerte con la finalidad de hacerla coincidir con el día en que cayó Abimael Guzmán para inmortalizarlo. ¿Alguien puede entender por

qué expulsaron al abogado de la casa de los Fujimori? ¿Nada más porque se le adelantó a Keiko en anunciar la muerte de su padre? Solo el clan Fujimori conoce la verdad, y por ahora quedará como una leyenda urbana, hasta que la deslealtad, tan conocida en esta familia, decida ponerla al descubierto.

El uso político de la muerte del padre del clan Fujimori no tiene límites, sobre todo porque ha quedado al descubierto que el lanzamiento de su candidatura

habría sido una farsa montada. Recordemos que, hace apenas tres meses, Keiko Fujimori lanzó la candidatura de Alberto Fujimori, a sabiendas de que él no estaba en condiciones físicas ni de salud para afrontar una campaña electoral.

La degradación de la política y de las instituciones a la que sometió el régimen autoritario y corrupto de Alberto Fujimori no lo exime de culpa con su muerte. La historia no lo indultará de todos los crímenes y fechorías que cometió en vida, sobre todo porque su legado continúa con su hija Keiko Fujimori.

Si bien el antifujimorismo se gesta como respuesta a las atrocidades cometidas por Alberto Fujimori, éste inicia su escalamiento con Keiko Fujimori hasta consolidarse como una corriente política contraria —por los delitos y errores cometidos— a tal punto de hacerla perder tres elecciones consecutivas con candidatos relativamente débiles.

La muerte de Alberto Fujimori no acaba con el antifujimorismo, como quieren hacerlo parecer algunos analistas políticos. El fujimorismo va más allá de la muerte de Alberto Fujimori. El fujimorismo se ha convertido en una filosofía del crimen organizado y de la impunidad, es la costra fermentada que se ha extendido a casi todos los partidos políticos.

Alberto ha muerto, pero el clan queda. Aun así, el fujimorismo no desaparecerá ni con la muerte del clan Fujimori. El fujimorismo se ha enraizado y convertido en una práctica política que ha engrangrenado a todos los partidos políticos con representación en el Congreso, cuyo único propósito es secuestrar todos los poderes del Estado para ponerlos a su servicio.

El monstruo no ha muerto... Se fue Fujimori, el clan queda, pero ampliado, más autoritario y corrupto que nunca, con una sola misión: capturar el poder para asesinar la democracia.



Fuente: El Mundo.



El síndrome de Inca Urco

Vicente Sánchez
Impulsor del movimiento
Perú Milenario



Ha muerto Alberto Fujimori. Si Keiko Fujimori no logra ganar el 2026 sería el fin de los Fujimori en la política activa. Pero lo que sí parece tener para buen rato es el fujimorismo como la idea de que un individuo providencial puede sacarnos del foso sin importar sus desastres, y por ello debe ser casi casi deificado. Ya es tiempo que la política sea vista como esfuerzo colectivo, como liderazgo colegiado, como vínculo estrecho e indisoluble entre sociedad y política.

INCA URCO



Fuente: La República.

Ríos de tinta corren estos días sobre el legado de Alberto Fujimori tras su deceso. No pretendo ofrecer un panorama general de su herencia, que considero más negativa que positiva. Pero sí quiero incidir en una de sus perniciosas secuelas como gobernante en nuestra sociedad: la idea de aceptar o de complacernos por la tan baja calidad del liderazgo que nos ofrecen los políticos peruanos de la actualidad. Es el síndrome de Inca Urco.

Por 1440, los chancas se encontraban sitiando el Cusco y con grandes posibilidades de someterla. El sapa Inca Huiracocha y su ya desig-



nado heredero Inca Urco dejan la ciudad a su suerte, y aparece su hijo menor el príncipe Cusi Yupanqui como el líder que la defiende y derrota luego a los chancas.

Pese a su contundente victoria y al completo respaldo popular que logra Cusi Yupanqui, su padre insiste y persiste en que los laureles de la victoria sean entregados al cobarde y disoluto Inca Urco, no viendo más remedio que enfrentarlos y así convertirse en el Sapa Inca Pachacutec, el noveno inca y verdadero gestor de la fase imperial del Tawantinsuyo.

El síndrome de Inca Urco es esa insistencia cretina de pretender vendernos a los peruanos la idea de que hay que contentarnos con los líderes mediocres que nos imponen los partidos, la prensa o los grandes intereses; pese a su inmoralidad, su autoritarismo, sus delitos y ahora hasta su incompetencia y abierto desprecio a la ciudadanía, solo porque han hecho algo bueno en favor de algunos o de muchos.

Lo grave es que ese virus ha sido inoculado a buena parte de la sociedad. Entonces no son solo los fujimoristas los únicos que dicen: Fujimori ordenó la economía y venció al terrorismo, y eso es suficiente para dejar de lado la montaña de sus delitos y brindarle los honores de jefe de Estado como dispuso la Dina, plenamente convertida en la gata mascota del poder real.

En los demás partidos, se repite el mismo patrón: pasó con Alejandro Toledo, Alan García, Ollanta Humala y demás. En cada caso, sus pregoneros estuvieron siempre listos para justificar sus tropelías pero totalmente reacios a valorar sus errores o incompetencias y extraer las lecciones para el futuro. Casi siempre el interés era que el líder vuelva a postular porque lo importante era su arrastre electoral y así llegar al poder.

En los actuales partidos la cosa es peor. En la mayoría de ellos (si no son todos los casos), el factor de cohesión es el líder mediático que pueda lograr algún porcentaje mayor del 5% (para no perder la inscripción) y suficiente para llegar a la segunda vuelta, la panacea a la que aspiran todos además de la bancadita respectiva.



Ya ni hablar de estructuras partidarias activas que puedan convocar a nuevos elementos y formar los líderes políticos del futuro. Pese a recibir dinero público para formar a sus cuadros, gastan en cualquier cosa menos en formación. No me van a decir que Chibolín realmente les hizo un media training a los cuadros de Porky y su Renovación Popular.

La deformación política que vivimos, la idea de que los políticos no merecen rendir cuentas a la sociedad o de que ésta no debe ser exigente con ellos, recorre todo el espectro partidario: la derecha, el centro y la izquierda. Ya bastante agua ha pasado bajo el puente para pensar que basta tener la ideología de izquierda para ser el hombre nuevo que hablaba Marx. ¿Qué hombre y mujer nuevos pueden representar los mochasueldos de las bancadas de izquierda, amoraless e inmorales de la misma calaña que la "derecha reaccionaria"?

Pero no hay razón para caer en el pesimismo. Por el contrario, una y otra vez los peruanos hemos salido adelante después de épocas oscuras. Es totalmente legítimo y neces-

sario exigir calidad a la oferta política. Es imperativo que los peruanos dejemos de endiosarlos o de ser tolerantes con los políticos. Es necesario que quien ingrese a la política esté al día en sus tributos, que no sea deudor alimentario, que no tengan sentencias por violencia, asesinato y otros delitos; que además, respete la ley y los derechos constitucionales de los peruanos. Y por cierto, que sepan gobernar y que rindan cuenta por sus malas decisiones.

Hace tiempo que he aprendido que la ideología política no es la medida para que alguien se sienta superior a los demás, ni que ella exime a alguien del control ciudadano cuando esté en el poder, o que por ella se justifique el maniqueísmo amigo-enemigo para nunca reconocer los errores de los amigos o



Fuente: Wayka.

aliados.

Ha muerto Alberto Fujimori. Si Keiko Fujimori no logra ganar el 2026 sería el fin de los Fujimori en la política activa. Pero lo que sí parece tener para buen rato es el fujimorismo como la idea de que un individuo providencial puede sacarnos del foso sin importar sus desastres, y por ello debe ser casi casi deificado. Ya es tiempo que la política sea vista como esfuerzo colectivo, como liderazgo colegiado, como vínculo estrecho e indisoluble entre sociedad y política.

**BASTA DE
CRIMENES
DE ISRAEL
CONTRA
PALESTINA**



Un mal día para morir

Óscar Vásquez
Periodista
y exasesor presidencial



Mientras pasaban las horas surgió la idea de esperar a la medianoche para declarar su muerte oficial, era el 11 de setiembre, el mismo día que murió Abimael, el día de las torres gemelas en USA, la caída de Allende en Chile, en suma, un mal día para morir.



La verdad la conocían solo la familia y unos cuantos dirigentes de los más fieles. La lesión cancerígena en la lengua le había aparecido a principios de año, pero esta vez en la parte posterior, imposible de someter a una cirugía sin graves riesgos.

En febrero, el equipo médico que lo trataba, todos de la clínica Delgado, al mando del doctor José Carlos Gutiérrez, considerado el mejor oncólogo del país en cuello y cabeza, decidieron el tratamiento; quimioterapia alternada con radioterapia.

Esperaron que Fujimori recupere fuerzas y empezaron en mayo, todo parecía ir bien hasta que la caída con rotura de cadera cortó el tratamiento, era necesaria una operación para ponerle una pró-

tesis. En agosto le realizaron un examen minucioso para determinar los efectos del proceso. La noticia era aterradora, si bien el tumor en la lengua se redujo casi a la mitad, el cáncer hizo metástasis en el pulmón.

Los médicos recomendaron parar el tratamiento porque notaron que sus defensas habían quedado muy disminuidas. Alberto no quiso ni escuchar esa posibilidad, Keiko respaldó la posición de su padre. La carrera electoral ya estaba complicada, el lagarto se había disparado en las encuestas y ninguno de los dos quería perder tiempo. Estaban ilusionados con una campaña juntos, padre e hija.

Fujimori preguntó por otras alternativas, le hablaron de un novedoso tratamiento de inmunoterapia,

incentivar a su propio organismo a levantar sus defensas y combatir la enfermedad. Se entusiasmaron con la idea, el equipo médico empezó el proceso.

Su hijo Hiro desde Asia, seguía con atención las incidencias. El martes empezaron las dificultades, su respiración se volvió complicada, su corazón ya no tenía potencia. Llamaron a un médico de emergencia quien pidió trasladarlo a la clínica, ninguno de los dos aceptó, una noticia así caería como una bomba en las especulaciones políticas.

El Doctor le recetó sedantes que lo durmieron. La reacción a la inmunoterapia era la causa de su estado, solo un milagro lo salvaría.

A las dos de la tarde empezó el viaje sin retorno, atrás quedaba la promesa de Keiko de remover a Micky Torres y Lucho Galarreta, pedido de Fujimori ni bien piso la casa en libertad. Incluso amenazó con formar otra agrupación política. Para él era imperdonable lo que le hicieron a su adorado hijo Kenyi, quien peleó por el indulto en el 2017, no solo lo regresaron a Barbadillo por 7 años más, Kenyi terminó con una condena que le impide postular a cualquier cargo político. Keiko le había pedido unas semanas para el recambio.

Mientras pasaban las horas surgió la idea de esperar a la medianoche para declarar su muerte oficial, era el 11 de setiembre, el mismo día que murió Abimael, el día de las torres gemelas en USA, la caída de Allende en Chile, en suma, un mal día para morir.

El mensaje en X del abogado Elio Riera, quien no sabía nada de estas maquinaciones, los hizo saltar. El amigo de Fujimori anunció el fatal desenlace y les malogró el plan,



los gritos destemplados rompieron la calma de velorio. Riera fue expulsado de la casa y prohibido de asistir a las honras fúnebres. A las 6 de la tarde comunicaron oficialmente el deceso.

Una muerte precipitada por la locura del poder, pudieron tenerlo un tiempo más a su lado. No les basta manejar el gobierno y a Dina desde las sombras. Lo quieren todo.

Fuente: El Búho.



Ya iniciamos la Actualización del Directorio de Viviendas 2024 en las zonas urbanas del país.

Vecina, vecino de

TACNA

Recibe a nuestros actualizadores y bríndales la información requerida.

¡Participa!

Contamos tu casa, contamos contigo!



Hacia los próximos Censos Nacionales de Población y Vivienda



Dedicado a los peruanos menores de 45 años

El otro Fujimori

Aldo Fuster
Expresidente
de la Cámara
de Comercio de Tacna



Sin duda que en su segundo gobierno y bajo la sombra del asesor Vladimiro Montesinos, cometió graves errores políticos, ejecuciones extrajudiciales y corrupción en las altas esferas de gobierno. Eso es innegable. Pero hay que ver la otra cara de la historia, el primer gobierno de Fujimori.

Veo un sinnúmero de comentarios recordando los graves errores que cometió el difunto ex presidente Alberto Fujimori. Sin duda que en su segundo gobierno y bajo la sombra del asesor Vladimiro Montesinos, cometió graves errores políticos, ejecuciones extrajudiciales y corrupción en las altas esferas de gobierno. Eso es innegable. Pero hay que ver la otra cara de la historia, el primer gobierno de Fujimori.

Ahora les contaré como era el Perú en el año 1990. Me tocó vivirlo en Lima cuando era estudiante universitario. Primero, el terrorismo prácticamente había tomado Lima. Todas las semanas dinamitaban torres de alta tensión, corte de energía todas las semanas. Tampoco podíamos salir de noche, pues el gobierno declaró toque de queda para tratar de controlar a los terroristas. No había prácticamente vida nocturna.

El desabastecimiento de productos de primera necesidad era total, faltaba leche, azúcar, arroz, etc, etc. Largas colas para comprar alimentos, colas para el combustible, colas para todo. La inflación que dejó Alan García era de alrededor de 7649 % al año.

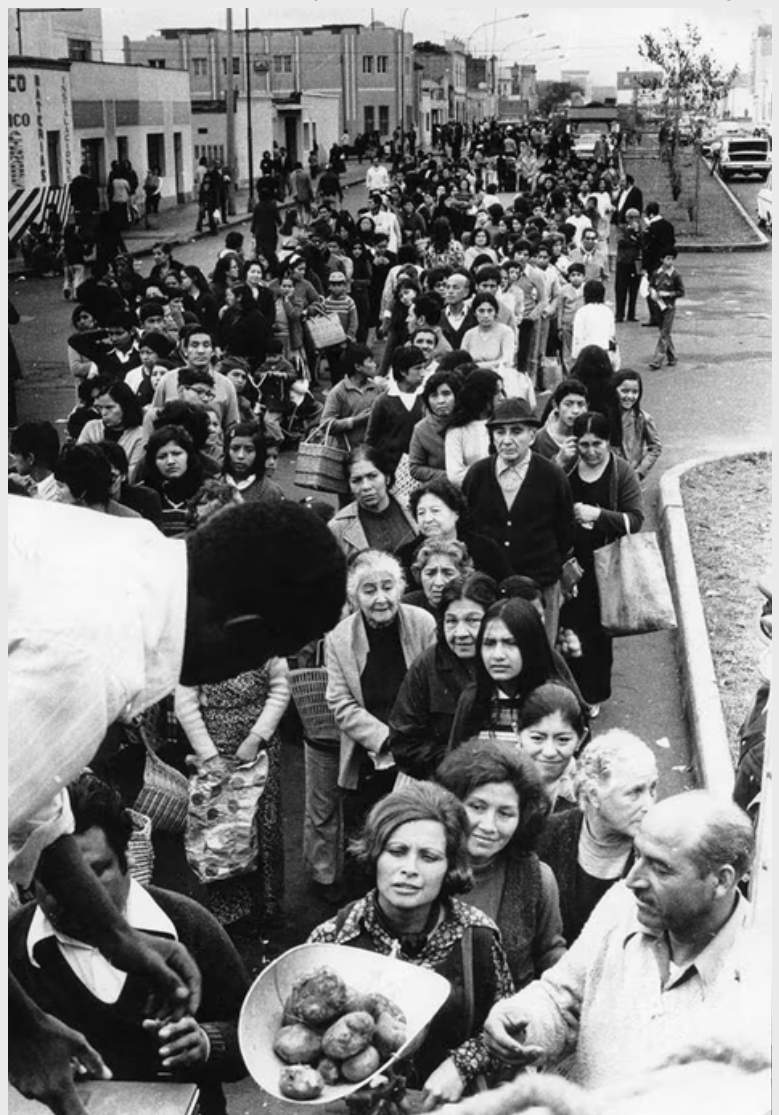
Las empresas públicas eran un desastre. Recuerdo que cuando llegué a Lima, en el año 1990, mi padre quiso instalar un teléfono fijo en nuestro departamento. Había lista de espera de 18 meses para su instalación. Claro si pagabas 2,000 soles de la época los tenías al otro día. El costo oficial del teléfono era 150

soles. Otro ejemplo, si usted quería comprar un auto nuevo solo había Toyota o Nissan. Plazo de entrega del vehículo construido en el Perú, 12 meses. Pagabas y en un año te entregaban tu auto. Así era el Perú de principios de los noventas.

Así que lo que tenemos que reconocerle a Alberto Fujimori es que puso fin a Sendero Luminoso y el MRTA. Fijo un modelo económico que subsiste hasta el día de hoy. Hace 27 años que tenemos una inflación mensual de un solo dígito y llevamos 23 años con una devaluación del dólar de solo el 9 %. Tenemos la moneda más estable de toda Latinoamérica.

Y el libre mercado permitió que las empresas privadas ingresen al Perú y que puedas tener un teléfono fijo al día siguiente que lo comprabas o escoger entre 10 marcas de autos y tenerlo una semana después de pagarlo.

Estos son algunos de los logros de Fujimori y nadie que tenga 50 años o más lo puede negar. Los jóvenes, vayan al Google, y lean como era el Perú hace 35 años atrás. ¡Y si lo pueden leer en un libro físico, mejor!



Fuente: El Comercio.



La continuidad del autoritarismo criollo

Luis Espejo Morante
Analista social
y especialista en prevención
de conflictos sociales



El fujimorismo se mantendrá más allá de la negación de sus opositores gracias a la mediocridad política iniciada en los 90; seguirá vigente en tanto continúe la crisis política; mostrando que existe correspondencia asimétrica entre crisis política y fujimorismo, ambos se retroalimentan y seguirán vigentes en tanto, continúe la crisis de representación política, iniciada con el fujimorismo;



Fuente: ...

A propósito de los últimos acontecimientos, que incluye la desaparición del fundador de la dictadura de los 90 que desencadenó la actual crisis política y con ella, el inicio de la despartidización que predicaba la inutilidad de estos órganos de representación política de ambas veredas—izquierdas y derechas— y la eficiencia del individualismo basado en la economía de libre mercado.

Este modelo pregonó el éxito de las economías individualistas abiertas que terminaron en economías promotoras de la informalidad y corrupción nunca vistas a lo largo de la historia peruana. El máximo representante de este modelo ha culminado su existencia, pero deja sembrada la ruina política y económica del país. Jaime de Althaus, representante de la derecha conservadora recientemente declaró que el partido

político más fuerte en la actualidad es el antifujimorismo, representado por un significativo porcentaje de la oposición ciudadana a la dictadura de los noventa. La candidata de siempre, esperaba mantener a su padre hasta el año 2026, para asegurar el triunfo electoral, pues a pesar de mantener en sus manos todo el poder electoral, al parecer, no confía suficientemente en sus aliados. Pero la inesperada partida del líder mueve el tablero del ajedrez electoral.

El fujimorismo se mantendrá más allá de la negación de sus opositores gracias a la mediocridad política iniciada en los 90; seguirá vigente en tanto continúe la crisis política; mostrando que existe correspondencia asimétrica entre crisis política y fujimorismo, ambos se retroalimentan y seguirán vigentes en tanto, continúe

la crisis de representación política, iniciada con el fujimorismo; pero, la partida del líder no afectará en modo alguno la existencia de ambos factores; pues solamente será superado cuando surja una ciudadanía democrática robusta, fuerte, sólida; capaz de entender que el grave error de la política peruana siempre fue practicar la política desde la política sin incluir a la sociedad civil. Es decir, la crisis política será superada cuando se entienda que debe cambiarse el entendimiento gnoseológico de la política por una definición conceptual mucho más explicativa de la crisis de representación. El viraje sería hacia la propuesta temprana que José María Arguedas siempre mencionó: para entender y ejercer la política se debe partir de la cultura para construir una cultura política.

Construir prácticas ciudadanas desde la cultura política, siempre fue la propuesta novedosa del maestro, no entendido por los actores radicales de la izquierda peruana. El cambio de perspectiva de la política hacia la cultura política debe significar el origen de una nueva ciudadanía y el final del fenómeno fujimorista, antes no. Pero la conducta política de las opciones electorales progresistas, van en sentido contrario; pues cada uno de ellos, del total de 40 que aspiran ilusoriamente al gobierno, se sienten ganadores del proceso electoral, negando la realidad, es decir, el posicionamiento del fujimorismo en los poderes del Estado, actualmente gobernante a través de un Congreso dramáticamente mediocre y corrupto. Para decirlo con mayor insistencia, la fragmentación política de la cual ellos también son parte; contribuirá significativamente para el triunfo electoral de esta corriente política de derecha y el reiterado fracaso de los fragmentados grupos progresistas que intentan mostrar ser democráticos de izquierda.



Una muerte impune, ¿Qué sigue?

Jorge Romero
Economista
y Analista Político



Murió Alberto Fujimori Fujimori o Kenya Fujimori Inomoto, el japonés que se hizo pasar por peruano, el peruano que se disfrazó de japonés para evadir la justicia, el japonés chinito —un contrasentido que dejó pasar por pragmatismo político—, lo cierto es que Alberto Kenya deja un legado político, el fujimorismo y como respuesta ciudadana el antifujimorismo, dos corrientes que se han enfrentado en los últimos 20 años de historia política, dando como resultado tres derrotas electorales presidenciales de Keiko Fujimori.



Fuente: Composición ATV.

Lo saludan acongojados políticos del abanico de la vetusta derecha conservadora, codiciosos gremios empresariales que un día vivieron felices a su sombra, nostálgicos militares de la represión indiscriminada, la rastrera prensa concentrada agradecida por los viejos contratos, la miasma de grupos como la “pestilencia”. Lo llora sobre todo un sector del pueblo que aún se adhiere al populismo autoritario que le trajo agua, un colegio, una pista.

Otra gran franja de la población siente bronca, frustración, sentimiento de injusticia. Se fue quien nunca pidió perdón por sus crímenes, un mentiroso patológico de la política, un golpista que arrasó la democracia, un dictador que des-

truyó el equilibrio de poderes, el abusador contra su propia esposa, el perpetrador de las esterilizaciones forzadas, un corrupto que envileció la administración pública, un sentenciado que no pagó las reparaciones civiles, un violador de los derechos humanos que recibió un indulto trucho.

La figura de Fujimori dominó la escena nacional desde 1990, cuando es ungido presidente constitucional. Fue el gobernante que derrotó al terrorismo, dejando en medio a muchas familias inocentes que no pueden velar a sus muertos. Fue el mandatario que instauró la economía neoliberal —una combinación de medidas de estabilización económica y reformas para el crecimiento

económico— empezando con el fuji-shock —copiado de la propuesta de Varga Llosa y negado en su campaña electoral— dejando en la miseria y hambre a millones de peruanos.

El intento de re—reelección en 2000 concluye con la exposición pública de los famosos vladi—videos. Huye del país y renuncia por fax. Se instala en Japón, sorprendiendo a propios y extraños, se presenta como japonés candidato al congreso del país oriental. Posteriormente, en un acto de soberbia y ansias de poder viaja a Chile con miras a su retorno triunfal al Perú. No calculó que el brazo de la justicia lo esperaba, llevándolo por el camino de la extradición a enfrentar varios juicios en nuestra patria, recibiendo condena hasta por 25 años de prisión por violación de los derechos humanos, asesinato, secuestro, corrupción. Hace 9 meses salió libre por un indulto de PPK que avaló el Tribunal Constitucional y que fue rechazado por la CIDH.

Murió Alberto Fujimori Fujimori o Kenya Fujimori Inomoto, el japonés que se hizo pasar por peruano, el peruano que se disfrazó de japonés para evadir la justicia, el japonés chinito —un contrasentido que dejó pasar por pragmatismo político—, lo cierto es que Alberto Kenya deja un legado político, el fujimorismo y como respuesta ciudadana el antifujimorismo, dos corrientes que se han enfrentado en los últimos 20 años de historia política, dando como resultado tres derrotas electorales presidenciales de Keiko Fujimori.

A puertas de un nuevo proceso electoral, las pompas fúnebres fueron convertidas en un acto político para lanzar la candidatura de Keiko. La pregunta que nos hacemos es ¿el fujimorismo o albertismo histórico subsistirá a la muerte de su líder? ¿el fujimorismo se sumará a Fuerza Popular de Keiko? ¿es Keiko lo sufi-



cientemente convocante como para atraer el viejo fujimorismo? ¿Kenya será el heredero natural del fujimorismo albertista? La respuesta no es automática, hay que seguir los acontecimientos, lo que sí es seguro es que la política tendrá nuevos escenarios.

Algunos políticos como Jorge del Castillo han llamado a una reconciliación tras la muerte de Fujimori. Jaime de Althaus vaticina la extinción del antifujimorismo. El ex canciller Gonzales Olaechea pide saber olvidar, diciendo que los odiadores procuran la violencia. Por su parte, la congresista Moyano declaraba dejar "los odios ... a no ser que seas terrorista", terruqueando a las personas en desacuerdo con la figura de Fujimori. En suma, es poco probable que la confrontación entre el fujimorismo y el antifujimorismo desaparezcan en el corto plazo, si se abre un proceso de reconciliación nacional, tendría que iniciarse con el clamor de alcanzar justicia, que no conciliara con el negacionismo histórico que postula la dirigencia

fujimorista.

Por último, llamó la atención la actitud del gobierno de Dina Boluarte, los pronunciamientos públicos de pésame, la declaración de tres días de duelo nacional —cuando el reglamento indica un día oficial— las honras fúnebres de jefe de Estado, la presencia y los abrazos dolidos de la mandataria en el velorio.

Todos estos actos disfrazados de actos protocolares, contrastan diametralmente con la posición crítica de Boluarte antes de ser presidenta. En verdad no sorprende, pero este exceso de cortesía para su aliada política —a quien en buena cuenta le debe mantenerse en la presidencia— no será el inicio de una nueva estrategia de palacio que contempla un futuro pacto electoral táctico, donde doña Dina pondría a disposición el aparato público, y



Fuente: Andina.

en recompensa recibiría protección judicial del nuevo gobierno. Tal vez esta hipótesis sea un exceso de suspicacia política, pero dicen que en política no hay casualidades, vale la pena hacer el seguimiento.

Fujimori muere un 11 de septiembre a los 86 años de edad, la misma fecha y la misma edad de la muerte del terrorista Abimael Guzmán. Parece que los extremos se juntan, marcados por sus crímenes, incluso más allá de la muerte, ironías de la historia, o justicia histórica.

RCR f rcrperu y rcrperu cablemas CANAL 796

PERÚ
2030

Conducción:
Franz Portugal

Sábado 10:00 A.M.

www.rcrperu.com

WhatsApp Twitter Instagram LinkedIn



Alberto Fujimori

Ricardo Oviedo Zavala

Periodista, Director
de Programa Debate
de Radio Tacna
roviedo1@hotmail.com



El deceso del expresidente Alberto Fujimori ha traído más comentarios encontrados de los que se esperaba. Y esa es la polémica que suscita un personaje que, quiérase o no, ha tenido una presencia política importante en el Perú en los últimos 35 años, así no nos haya gustado a muchos que no somos sus seguidores.



Fuente: *Diario Viral*.

Para referirse al exmandatario, hay que observar las dos caras de la moneda. Recibió el país en un estado delicado, tanto, que éramos inelegibles ante los organismos internacionales de crédito. Todos recordamos la frase "Que Dios nos ayude", ya famosa, de Juan Carlos Hurtado Miller, ministro de Economía y Finanzas en el primer gobierno de Fujimori, al momento de anunciar un paquetazo radical para estabilizar la economía del país, y que nos empujó a todos contra la pared.

Con el tiempo, la medida no solo estabilizó la economía durante su gobierno, sino que la enmarcó en un sistema tal, que algunos de los gobiernos sucesivos la continuaron en modo automático, aun tomando en cuenta que los últimos regímenes, de tendencia radical, trataron de hacerla cambiar de rumbo. Y ese mecanismo económico continúa hasta hoy, a pesar de que el gobierno de la señora Boluarte no da los pasos elementales como para fortalecer el sistema económico que viene desde los años 90.

Fujimori le dio autonomía constitucional al Banco Central de Reserva que permitió que profesionales como Julio Velarde, aun con los problemas políticos y sociales que tiene el país, mantenga al sol peruano como la moneda más fuerte de la región. Ello no permite hasta hoy que el Perú toque fondo, a pesar de que algunas tendencias radicales traten de empujar al país desde la cima de la colina para que se vaya cuesta abajo. Sus seguidores consideran que el logro más importante del gobierno de Alberto Fujimori fue la captura de Abimael Guzmán y con él, el inicio del fin de los ataques terroristas. Este hecho fue algo que los grupos de la izquierda radical, afincados ya en los sistemas de gobierno y poderes del Estado, nunca se lo perdonaron. Ni a él ni a su familia.

Sin embargo, funestos acontecimientos como el caso de Barrios Altos y la Cantuta, entre otros, determinaron que sea condenado a 25 años de prisión. En 2017, el presidente Pedro Pablo Kuczynski le dio el indulto, pero la medida no

se cumplió hasta el 2023, cuando una resolución del Tribunal Constitucional determinó que el indulto era válido. A las finales, Fujimori murió en libertad y en su casa.

Fue un presidente controversial. Claro que lo fue. Pero incluso Tacna fue favorecida con una de las medidas de su gobierno. En los 90>s, las autoridades de esta frontera lograron tener una cita en Palacio para exigirle que se den medidas tendientes a fortalecer los sistemas locales. Les dijo que iba a pensarlo. A los pocos días, dio la disposición que permitía el ingreso de ciudadanos chilenos solo con su Cédula de Identidad, obviando pasaportes y salvoconductos. Ello ocasionó la entrada masiva de ciudadanos de ese país para utilizar los servicios de la ciudad. Estos servicios eran cuatro veces más baratos, de mejor calidad y más variados. Eso ocurrió en los 90>s. Hasta el año 2019, antes del inicio de la pandemia del COVID-19, los visitantes dejaban 400 millones de dólares anuales en Tacna.

De hecho, como ya se ha estado observando, los comentarios respecto a sus obras y delitos, siguen encontrados. Y así seguirán por un buen tiempo. ¿Se muere el fujimorismo sin Fujimori? No lo sabemos, pero la multitud que ha asistido a su velorio y entierro, da cuenta que el fujimorismo aún tiene presencia política en el país. ¿Servirá la partida de Alberto Fujimori para dividir aún más al país o para unirlo? Porque una cosa es tener diferencias políticas y otra es tener odios políticos que tienen como secuela no los daños a las partes sino al país en general. De hecho, si es una u otra cosa, se verá en el transcurso del tiempo.

Mientras tanto, así están las cosas.



Una década infame 1990 al 2000

La muerte de un dictador

Jorge Manco Zaconetti
Investigador UNMSM
y experto en Minería
e Hidrocarburos



Para los historiadores tradicionales tendrían que pasar cincuenta años para estudiar, evaluar, analizar sin apasionamientos el régimen de Alberto Fujimori creo que ello es un error; la muerte no libera de culpa de los latrocinios, corrupción y violación de los derechos humanos a un gobierno que tuvo que llevar a cabo el Golpe de 5 abril de 1992 para imponer por la fuerza las reformas políticas y económicas que todavía dominan al país.



Fuente: ATV.

En términos históricos y políticos, el fujimorismo en su origen es hijo del desastre económico del primer gobierno aprista de Alan García Pérez 1986/1990. Prueba de ello es el apoyo que recibió Fujimori como candidato de parte del gobierno saliente ante el surgimiento del escritor Mario Vargas Llosa, como el candidato de la derecha liberal-conservadora, con su movimiento Libertad, que encandiló a las clases medias empobrecidas por la hiperinflación. Se imaginan al periodista César Hildebrandt con su vincha del Movimiento Libertad en los mítines del escritor de la derecha conservadora.

El desastre económico que se expresaba en una hiperinflación galopante, crecimiento negativo

donde entre 1988 al 1990 el PBI, el valor de la producción se derrumbó en más del 20%; con una recaudación fiscal que representaba el 4 % del PBI, y un terrorismo creciente que cuestionaba el poder del Estado peruano, sobre todo de parte de Sendero Luminoso que cercaba las ciudades con coche bombas y asesinatos selectivos.

Por ello, el "chino" un ex rector de la Universidad Nacional Agraria, con su lema de "honestidad, disciplina y trabajo" terminó convirtiéndose en el régimen más corrupto de la historia republicana. Esta tesis que la sostiene el académico e historiador peruano Alfonso Quiroz, en su libro de lectura obligatoria: "Historia de la Corrupción" significó por lo menos el 5 % anual del PBI en diversas formas de corrupción, como el costo

económico, desde la privatización de las empresas públicas, la compra de armamento, los pagos de deuda externa, la compra de los medios de comunicación, entre otras modalidades.

En la segunda vuelta de las elecciones de 1990 entre el candidato favorito Mario Vargas Llosa y el desconocido Alberto Fujimori, el electorado aprista, y de las diversas fracciones de la izquierda decidió su voto por el Chino que ofrecía un programa reformista, gradualista, en defensa de las empresas públicas; con programas sociales a favor de los más pobres, entre otras cuestiones que publicitaba gracias a su programa del Canal 7. Donde durante tres años Fujimori entrevistaba a los expertos de los diversos sectores, sobre lo que se debía hacer en el Perú.

Como se recordará el mismo Chino decía como criollazo de Barrios Altos, "metió la yuca a sus electores", es decir los engañó, dejando de lado su programa original de gobierno adoptando las reformas económicas y políticas que prometía hacer el frustrado Vargas Llosa, que dolido por ser derrotado por un ilustre desconocido de origen japonés; escribió un libro de lectura obligatoria como es "El Pez en el Agua", que constituye un testimonio histórico y también de los odios del escritor, pero que pinta de cuerpo entero el oportunismo de las diversas fracciones de la derecha peruana, elitista, conservadora, limeña que se reproduce de espaldas de la mayoría del país.

A mi criterio una de las consecuencias más importantes del régimen de Fujimori y su "alter ego", Vladimiro Montesinos es haber profundizado al extremo lo que los economistas norteamericanos Acemoglu y Robinson, libres de toda sospecha



marxista o socialista; pues uno es profesor de Harvard y el otro del Instituto de Massachusetts, donde se forma la clase dirigente, empresarial y política del imperio norteamericano.

En su libro clásico ¿Por qué fracasan los países?, que trata sobre los orígenes de la pobreza y prosperidad, el Perú sería el típico caso de ser un país de instituciones políticas y económicas extractivistas; que en síntesis significa que una minoría privilegiada, elite, clase dominante extrae recursos de las mayorías mediante una serie de mecanismos, concentrando la riqueza a costa de la pobreza de las mayorías.

En nuestro caso, la mayoría de los peruanos estamos pagando las consecuencias de la más importante reforma económica que se impuso mediante la fuerza: la privatización de las empresas públicas a precio de remate.

Esta privatización de las empresas estatales significó una transferencia de riqueza desde el Estado hacia las empresas privadas, sobre todo Grupos de Poder Económicos y transnacionales en sectores claves como la minería, los hidrocarburos, la energía, el gas, la pesca, acero por mencionar algunas.

LOS COSTOS DE LA PRIVATIZACIÓN

En tal sentido no se puede entender la actual crisis de PetroPerú sin asumir las consecuencias de la privatización, en especial la privatización de rentables lotes de hidrocarburos que permitieron la valorización, entiéndase enriquecimiento de empresas privadas como el Grupo Graña y Montero,

Vera Gutiérrez, Pluspetrol, Repsol, Hunt Oil, Sk de Corea por mencionar algunas.

Sirva de ejemplo el valor de las compras de petróleo que tuvo que hacer la Refinería de Talara de PetroPerú entre 1994 al 2023, para producir derivados, recomprando el petróleo que antes le pertenecía de los diversos lotes de las Operaciones Noroeste y Zócalo Continental.

A PetroPerú se le obligó a transferir rentables lotes de hidrocarburos y recomprar el petróleo que antes le pertenecía por un valor de US \$ 13,923 millones en el período mencionado. Estos egresos para PetroPerú significaban ingresos para las empresas privadas, deducidos los gastos de regalías que se transfieren al fisco. Esta suma es más del doble al costo de la Nueva Refinería de Talara (US \$ 6,500 millones), y de esto la Derecha Bruta y Achorrada (DBA) con sus espadachines a sueldo no dice nada.

Es más, las empresas beneficiadas con la privatización de los lotes petroleros que pertenecieron a PetroPerú no realizaron inversiones de riesgo, sino que aprovecharon las reservas probadas, probables, posibles que dejó la petrolera estatal en Talara.

Otro caso perverso de la privatización en la era del fujimorismo, fue la privatización de la Refinería de La Pampilla, la unidad más moderna que tenía PetroPerú hasta 1996; y que ahora se ha convertido en la principal competencia de la petrolera estatal, pues, para el 2023 la Refinería La Pampilla controlada por la transnacional Repsol de España. Explica más del 40 % de participación en el mercado de combustibles

del país, y tiene en propiedad 589 grifos de los 4,500 existentes, es decir, tiene estaciones de expendio de combustibles, gasolinas, diésel 2, GLP, etc. que PetroPerú fue obligado a rematar en 1992.

Gracias a una cuestionada e irracional privatización de PetroPerú, la moderna Refinería de la Pampilla fue vendida a un precio de US \$ de 180.5 millones de dólares en junio del 1996 por el 60 % de sus acciones, incluyendo en su precio US \$ 38 millones de dólares en depreciados papeles de la deuda externa peruana, que fueron reconocidos por el Estado al 100 % de su valor; con la agravante que los compromisos de inversión fueron mínimos US\$ 150 millones en tres años, una bicoca para la época.

Entre 1997 al 2023, los ingresos acumulados de la Refinería La Pampilla Repsol han sido de US \$ 69,583 millones de dólares, que en última han sido financiados por los consumidores y empresas del país, en los precios de los combustibles.

En verdad, la muerte del dictador no lo libera de los crímenes políticos y económicos cometidos por un presidente que fugó del país y renunció a la Presidencia de la República vía fax, para luego reconocer su ciudadanía japonesa y pretender postular a la Dieta (Parlamento) del país nipón.

A diferencia de otro dictador como Augusto B. Leguía que gobernó once años, en un régimen también corrupto, y terminó sus días en la cárcel, creo que fue un acierto que el Tribunal Constitucional dispusiera por razones humanitarias la libertad de Alberto Fujimori. Por lo menos murió rodeado de su familia.



**¡¡VACANCIA DE LA
PRESIDENTA DINA
BOLUARTE
POR INCAPACIDAD
MORAL PARA
GOBERNAR!!**



Ha muerto Alberto Fujimori, pero no el fujimorismo

Laura Arroyo Gárate
Periodista



Muere el dictador y hay que recordarlo como lo que fue. Por lo mismo, que sirva este día para mirar la gran tarea pendiente: acabar con su régimen. Un régimen que no se debilita con la muerte de Fujimori, porque la alianza no fue nunca con un sujeto, sino con su modelo. El arquitecto muere, pero no los defensores y beneficiarios de su sistema. Ese establishment contra el que un pueblo entero sigue levantado.



Fuente: Que Pasa Media Network.

Muere un dictador. Muere un agresor. Muere el arquitecto de un modelo impuesto que pervive hasta hoy. Que lleve tanta paz como dejó. Que nunca se olvide su legado de injusticia, impunidad, corrupción y desigualdad como señas de identidad.

Pero precisamente porque muere un dictador, hoy hacemos memoria para construir el futuro que merecemos. Hoy es un día en el que es fundamental dejar de decir sólo #FujimoriNuncaMás para decir como siempre debimos hacerlo: #FujimorismoNuncaMás.

Esa es la clave para honrar a las víctimas y hacer justicia en un país

donde el fujimorismo sigue gobernando en nueva versión recrudescida. Fujimori fue sacado de palacio hace mucho, pero siguió gobernando a través de la estructura de poder que nunca fue tocada. Y hoy está más presente que nunca en el Régimen del 23 que recrudescen su legado condenándonos a seguir sobreviviendo una dictadura que nos roba el derecho a hacer política.

Alberto Fujimori ha partido sin responder por sus delitos. En su cama, con su familia y libre gracias al indulto que la dictadura actual le concedió. Esta es quizá la evidencia más clara de los privilegios de los

que goza un dictador que cogobernó en este Régimen del 23 versus las víctimas directas e indirectas de su dictadura. Las familias de las víctimas del fujimorismo vieron cómo salió libre y gozó de la impunidad que eso significaba. Las mujeres esterilizadas durante su dictadura lo vieron reír en las calles y hasta ser presentado como candidato electoral. Los que resisten a su modelo impuesto, desde los defensores de la tierra hasta los representantes sindicales pasando por activistas contra el extractivismo o las comunidades autoorganizadas vieron cómo se les volvió a terruquear por querer hacer política. La brecha entre el trato al dictador y las condiciones de su partida, con la del sufrimiento sistemático de las mayorías es la evidencia de que muere el dictador, pero no muere aún su legado. Este último le trasciende y aún con más potencia gracias al Régimen del 23, que hoy propone hacer funerales de estado y forzarnos a hacer un duelo que ninguna democracia haría. Un duelo que supone la amnesia impuesta sobre un hito de nuestra historia cuya resaca padecemos hasta hoy.

Muere el dictador y hay que recordarlo como lo que fue. Por lo mismo, que sirva este día para mirar la gran tarea pendiente: acabar con su régimen. Un régimen que no se debilita con la muerte de Fujimori, porque la alianza no fue nunca con un sujeto, sino con su modelo. El arquitecto muere, pero no los defensores y beneficiarios de su sistema. Ese establishment contra el que un pueblo entero sigue levantado.

Elegimos a quien llorar. Elegimos con quien llorar. Y elegimos por qué luchar. La muerte de nadie supone olvidar todo esto. Por el contrario, la mejor manera de honrar nuestro presente es saber despedir con justicia a quienes se van. Y la justicia no es absolutoria, es honesta.



Fujimori y Guzmán



Isaac Bigio
Politólogo, economista
e historiador

Fujimori, pese a haber sido uno de los siete mandatarios más corruptos del mundo y haber sido condenado por crímenes de lesa humanidad, salió indultado y, estando libre, hasta planteó poder volver a ser candidato. Dina Boluarte ha decretado tres días de duelo nacional.

Cada 11 de septiembre el mundo recuerda tres grandes tragedias. En 1714, los borbones anularon a sangre y fuego la autonomía catalana, por lo que esta fecha ha sido escogida por esta nación para marcar su «diada», donde se realiza una de las mayores marchas cívicas populares del planeta.

En 1973, el general Pinochet derrocó en Chile al gobierno «socialista» constitucional, muriendo en dicho acto el presidente Salvador Allende. En 2001, cerca de 3 mil personas murieron cuando los aeropiratas de Bin Laden secuestraron cuatro aviones, dos de los cuales se estrellaron contra las Torres Gemelas de Nueva York, hecho que originó la cadena de guerras «antiterroristas» en las cuales han fallecido millones de musulmanes en Afganistán y el Medio Oriente.

Ahora esta fecha coincide con la de la muerte del último dictador peruano, Alberto Fujimori, quien falleció a la misma edad de 86 años y en el mismo día en que tres años atrás se fue para siempre su némesis, Abimael Guzmán. La diferencia entre ambos líderes políticos es notable.

Quien se autoproclamó como el «Pre-

sidente Gonzalo» pasó sus últimos años solo en una cárcel sin recibir visitas, ni siquiera de su esposa. Su cuerpo no fue entregado a sus parientes o amistades, sino que fue incinerado y sus cenizas desperdigadas en un lugar oculto. Castillo y el Congreso se unieron para aplicar esta pena de postmuerte única en el globo aplicada a un compatriota muerto en una cárcel de su propio país.

En cambio, Fujimori, pese a haber sido uno de los siete mandatarios más corruptos del mundo y haber sido condenado por crímenes de lesa humanidad, salió indultado y, estando

libre, hasta planteó poder volver a ser candidato. Dina Boluarte ha decretado tres días de duelo nacional.

A pesar de que en 2021 la mayoría de los peruanos votaron para impedir que el fujimorismo llegue al poder, este se ha metido por la puerta trasera y hoy controla los poderes Ejecutivo y Legislativo, y parcialmente el Judicial. Pese a que en su entierro se le rendirán honores de Estado, este no va a tener multitudes, como si lo tuvo el funeral de Haya de la Torre hace 45 años.

Sin embargo, el legado de Fujimori es inmenso. Su carta magna y modelo socio-económico siguen vigentes, mientras que partido es quien controla los hilos del poder.

Hoy, empero, para su hija Keiko ya no va a ser tan fácil querer utilizar la imagen de su padre como potencial candidato para desviar la atención del juicio que tiene en su contra.



Fuente: Diario Sin Fronteras.



Ni reconoció sus delitos ni pagó reparación civil

Se fue el exdictador Alberto Fujimori

Luis Vilcatoma Salas
Doctor en Filosofía
y analista político



Esta es, en consecuencia, la herencia del primer "fujimorismo" y su continuidad en lo que viene a ser el fujimorismo reciclado de la "señora K" y el shogunato familiar creado por quien acaba de fenecer, aplaudido, por lo demás, por ciertos poderes fácticos que se beneficiaron ampliamente a lo largo de todos los años de gobierno del autócrata.



Fuente: Noticias SER.

Murió el exdictador Alberto Fujimori que en sus tres periodos de gobierno entre 1990 y 2000, con autogolpe de por medio el 5 de abril de 1992, agarrado de la mano con su ex asesor Vladimiro Montesinos, violó sistemáticamente los DD.HH. y engendró una extendida corrupción, y quien además fuera juzgado y condenado por crímenes de lesa humanidad que, gracias a la extradición desde el vecino país de Chile, cumplió condena en el penal de Barbadillo, de donde salió más fresco que una lechuga en diciembre de 2023, gracias a un indulto humanitario ilegal de quien, para congraciarse con el fujimorismo, fuera presidente del país Pedro Pablo Kuczynski hoy también en serios problemas con la justicia.

Expiró sin pedir perdón por las masacres de La Cantuta, Barrios Altos y Pativilca, sin pagar ni siquiera un sol de la reparación civil que se le impuso por sus crímenes y ad portas de que el gobierno de quien hace como que gobierna en la Casa de Pizarro le otorgara graciosamente una suculenta jubilación por haber sido presidente del país. Pero sobre todo ha dejado este mundo quien ha condensado la crisis de la política en su peor forma. La forma del cinismo, la mentira, la corrupción, la manipulación, la informalidad, el asesinato y la inmoralidad que como un torrente de aguas sucias ha invadido el tejido social y ha engendrado los esperpentos que hoy parasitan las instituciones del

Estado como el Legislativo, el Tribunal Constitucional, la Defensoría y todo aquello que pueda producir rentabilidad material y política inmediata antes que sus posaderas dejen de calentar los asientos congresales y del Ejecutivo.

En este sentido, el "fujimorismo" representa con su cabecilla, Keiko Fujimori o "la señora K", el legado aumentado y corregido de las entrañas de este endriago en la política real del país fruto de las crisis que nos golpean en oleadas que no terminan, del trance de no tener liderazgos sociales y políticos destacados y sanos moralmente. De la neoliberalización trucha de la economía con un 70% de informalidad y el predominio de una cultura de la hiperindividualidad, la competitividad rapaz, la fragmentación enfermiza del tejido social y la pérdida absoluta de valores sociales comunitarios. Un escenario donde la pobreza y extrema pobreza, el hambre y la delincuencia cotidiana se van extendiendo y normalizando gradualmente, con un Estado dominado por ladrones y mediocres, con epifanías malsanas que los han enajenado de la realidad en un mundo paralelo de miseria psíquica y emocional, de donde estos ladrones han de retornar en algún momento para dar cuenta a la ley y entregar sus cuerpos a una cárcel en espera.

Si el mito del "fujimorismo" se construyó con dos creencias cerradas: la de que Fujimori nos salvó de la crisis económica y el terrorismo, la realidad siempre testaruda nos muestra que las cosas tuvieron un cariz diferente. Que si bien había que salir de una crisis espantosa heredada del primer gobierno de Alan García, la forma como se hizo fue como (algunos lo dijeron) una



operación sin anestesia (en términos de salario, trabajo, alimentación, medicamentos, educación) que implicó el enorme negociado de la venta de las empresas del Estado en una política de privatización donde ha engordado un capital privilegiado nacional y extranjero, y un mercado libre que se tradujo en el monopolio, la desnacionalización de la economía peruana y su reprivatización; el aumento de la informalidad y la economía delictiva y la clamorosa debilidad del Estado. Hecho evidenciado en los años de la pandemia COVID-19, donde la falta de medicamentos, personal médico, camas y oxígeno condujeron a la muerte de miles de peruanos y al mayor enriquecimiento de los grandes monopolios en el campo de la salud. Esta es, en consecuencia, la herencia del primer "fujimorismo" y su continuidad en lo que viene a

ser el fujimorismo reciclado de la "señora K" y el shogunato familiar creado por quien acaba de fenecer, aplaudido, por lo demás, por ciertos poderes fácticos que se beneficiaron ampliamente a lo largo de todos los años de gobierno del autócrata.

El segundo mito tejido alrededor de la figura del dictador ha sido el que "nos libro del terrorismo" obviando dos aspectos importantes en este accionar: las políticas del Estado que no funcionaron sino hasta el momento en que la misma población afectada en el medio rural comenzó a enfrentar (rondas campesinas, grupos de autodefensa) con sus propias vida y salud a los escuadrones criminales del senderismo; y la intervención decisiva de un organismo de inteligencia sin mayores recursos materiales y contando solo con la inteligencia de su personal y voluntad de

hacer bien las cosas, que logró la captura del cabecilla senderista Abimael Guzmán con lo que empezó el derrumbe de esta organización dogmática, sectaria, maniquea, violentista y homicida.

El fujimorismo como todo movimiento social y político es una continuidad ("ismo") donde en su forma actual, representada por Keiko Fujimori y sus acólitos, controla aviesamente el poder político central apelando a todos los mecanismos sucios implantados por el jefe del shogunato, revisados y mejorados para mal y para peor en la posibilidad negada de que la "señora K" en serios procesos legales llegue a la presidencia. Los campos de polarización están definidos y el antifujimorismo luego de la partida del jefe mayor se habrá de acentuar en los próximos meses y años.

Construyendo un país en democracia



NO AL SECUESTRO DE LOS ORGANISMOS ELECTORALES





Comentarios de nuestros lectores y colaboradores...

Laura Arroyo: Magaly Medina y la ilusión del apoliticismo mediático

El programa de Magaly Medina es uno de los programas más políticos que hay en la televisión peruana. No solo porque ha mostrado su simpatía y ha dado apoyo activo desde su espacio a actores políticos, sino porque construye sentidos comunes a diario. Es un programa que delinea la agenda pública y que hereda una forma de interrelación solidificada desde la dictadura fujimorista y la prensa basura. Una heredera del neoliberalismo mediático, del todo vale, del show y el escándalo. Pero también es un programa que defiende valores neoliberales con especial potencia. Desde la falacia de la meritocracia hasta el discurso del "sálvese quien pueda". Un programa que vende un tipo de idea de "sujeto exitoso" y también construye noticias sobre la vida de esos "exitosos" o sobre sus miserias personales. Es política, política y más política.

Por tanto, su silencio también lo es. Que no quiera hablar de Chibolín es lo de menos. Su argumento, sin embargo, la pinta de cuerpo entero. Lo que resulta triste es que caigamos en la trampa o nos sorprendamos. Magaly Medina y su espacio mediático es en sí mismo una descripción del tipo de política mediática que opera en el Perú. El debate sobre ese tipo de contenido está dormido hace demasiado tiempo. Son los medios de comunicación los principales espacios de disputa ideológica en estos tiempos de sociedades mediatizadas. Magaly Medina es antes un ejemplo claro de esto que una excepción.

Jorge Romero: Me pongo a pensar. Cómo se puede morir Fujimori de la noche a la mañana. Tenía un cáncer, enfermedad degenerativa, que estaba siendo tratada, se supone. Y también tenía otras dolencias delicadas y propias de la edad, aparentemente. Pero el 11 se

puso grave y se muere.

Conociendo los antecedentes de la familia y del cogollo FP, me atrevo a pensar que la agonía de Alberto duró más de un día y lo ocultaron.

A ese extremo llega la política de esta gente.

Susana Baca: Ayer me enteré de que había muerto Fujimori y no tengo ni una lágrima ni una tristeza para regalarle, se va sin pagar sus culpas y sus deudas y sin pedir perdón por los crímenes que permitió y cometió, y al igual que, con Abimael Guzmán, se acompañarán desde hoy y para siempre en la recordación del día de sus muertes y su misma edad, así, la memoria colectiva realzará el paso de ambos por nuestra historia como seres funestos, serán camaradas en su trascendencia.

Uno expondrá a Tarata en su cargo y el otro, Barrios Altos, uno se jactará de cientos de mujeres campesinas asesinadas por sus milicias, el otro, las cientos de mujeres campesinas esterilizadas por sus políticas racistas...

Hay tantas semejanzas entre ellos, ambos asesinaron a gente inocente, pero Fujimori tendrá además en su haber, el de la implementación de las "tiránidas despóticas" y sus acólitos, beneficiarios de esa corrupción que ahora le querrán escribir grandilocuentes epitafios y construir enormes monumentos que más temprano que tarde la historia los derrumbará... Su camino por nuestra historia será la del que implantó la era cumbre de la putrefacción política y social. Con Fujimori alcanzó su máximo esplendor. Fujimori mantuvo una catadura moral y con su ejemplo lo tomaron prestado Alejandro Toledo, Alan García, Ollanta Humala, Pedro Pablo Kuczynski, Martín Vizcarra y ahora Dina Boluarte... Su período en la historia será el de la infamia y el hedor, se la ganó a pulso. Fujimori, corrompió, asesinó y robó, además, permitió el robo y la secuela de mafiosos que nos dejó.

Gustavo Faverón: El gobierno hampón de Dina Boluarte declara tres días de duelo nacional por la muerte de Alberto Fujimori, organiza sus honras fúnebres y vela su cadáver en el Museo de la Nación. ¿Qué gobierno entra en duelo por la muerte de un homicida sino un gobierno de homicidas? ¿Qué gobierno homenaja dictadores sino una dictadura? ¿Qué gobierno confiere dignidad de prócer al cabecilla de una mafia sino un gobierno mafioso? La servil admiración de un criminal por otro no solo es signo de similitud, sino también de unidad. Fujimori no es tanto un cadáver como un miembro descompuesto del mismo cuerpo del que forman parte Boluarte y sus propias alimañas. Están de duelo porque se duelen de sí mismos, se honran y se homenajan a sí mismos, velan su propio cadáver y, sin embargo, siguen en el poder y se aprestan a seguir delinquiendo. Pero no olvidemos que el muerto que se descompone en el Museo de la Nación, y que lleva treinta años descomponiéndose, se fue sin ser juzgado por todos sus crímenes, sin devolver el botín de su latrocinio, sin pagar la reparación de sus asesinatos, sin pedir perdón por los niños, niñas, adolescentes, hombres y mujeres inocentes que ordenó torturar y ejecutar. Tres días de duelo y todo honor a sus víctimas, y vergüenza eterna para el homicida parasitario, los herederos de su desfalco y sus lastimosos imitadores. Q.E.P.N.D. Ningún Fujimori nunca más.

Jorge Daniel Poma: Dos personajes públicos de mi distrito han fallecido esta semana, un expresidente convertido a dictador y un futbolista que quedó para ídolo.

Sin embargo, han sido tratados de diversa e injusta manera. Alberto Fujimori existe en las redes sociales de la municipalidad de San Borja, Roberto Chale, lamentablemente, no. Se dirá que uno es un expresidente y el otro un futbolista, que no hay punto de comparación. Y efectivamente tienen razón, pero a favor del deportista.

Chale fue sanborjino de corazón, el sueldo de su primer contrato con la U, con Miguel Pellny de presidente, lo dedicó íntegro a adquirir su casa, donde no se

movió hasta su muerte.

Fujimori no. La vivienda que habitó luego de salir de la cárcel, en realidad fue de la familia Higuchi. Susana no solo edificó esa casa sino varias más ejerciendo su profesión de ingeniero civil.

Pero hay otra diferencia que hace incomparable a ambos protagonistas.

Fujimori es y fue un personaje que antagoniza, polariza y divide, aun después de muerto y nada hace pensar que esa situación vaya a cambiar, por el contrario.

Chale en cambio, es alguien entrañable no solo como ídolo de la U, sino también como exjugador de Cristal y entrenador de Alianza. Podía caminar tranquilo en Matute, en el Lolo o en el Gallardo.

Fujimori dividía hasta el odio, Chale unía camisetas y corazones.

José Távara: No sé por qué dicen que muerto Fujimori se abre la posibilidad de un diálogo entre partidos políticos. ¿O sea que él era el obstáculo?

Asimismo, leo que dicen diálogo nacional. Y luego se convocan únicamente a las cúpulas de los partidos políticos. Oiga, la nación es inmensamente más grande que eso.

Que ya no haya «odio» dicen. E inmediatamente califican de «terrucu» o «terruga» a quien reclame, proteste o siquiera ose/ se atreva a discrepar. O tan solo a cuestionar o preguntar.

Leo consejos o reflexiones acerca de que hay que mirar el futuro y superar el pasado. No «anclarse» en el pasado, dicen. Pero quieren que sigamos anclados en la contemplación admirativa del fujimorismo de la década del 90 del siglo pasado.

Escuché, en repetidas oportunidades, que la izquierda debía superar su gloriosa década de los 70.

La derecha no será capaz de liderar a esta nación tan diversa, múltiple y complicada si sigue aferrada a los 90, al fujimorismo de aquellos años. No podrá abrirse a todos ni tener una evaluación y balance certero ni imaginar y proponer un futuro, una visión de futuro capaz de congregarse a la nación tan plural y diversa que somos.



Amazonía y sierra arden mientras rendimos culto a un dictador

Lucas Z. Granda
Sociólogo arequipeño



Mientras que ello ocurre, habrá que preguntarnos por qué los fenómenos ambientales y climatológicos no conmueven a la ciudadanía en general, a la academia, a los medios de comunicación y, mucho menos, a los partidos políticos... por qué hoy todos están enfocados en el funeral de un violador de derechos humanos y un confeso dictador.



Fuente: La República.

El Instituto Nacional de Defensa Civil (INDECI) informó el jueves 12 de septiembre que hay seis personas fallecidas por los incendios forestales en la sierra y la selva peruana. Las regiones más afectadas son Ayacucho, Ancash, San Martín y Lambayeque. 1,370 hectáreas de cultivo perdidas y otras 1,100 afectadas gravemente; además, se ha perdido casi 2 mil hectáreas de cobertura natural. La causa de su origen, son las malas prácticas de quemar restos de cosechas anteriores, pensando que las cenizas fertilizarán mejor el campo y que el humo traerá lluvias abundantes

—reflejando una agricultura arcaica a favor de monocultivos y un beneficio individual sin respeto al entorno natural— lo que se agrava por vientos fuertes.

Importantes ecosistemas —fauna, flora y toda nuestra biodiversidad amazónica y serrana— mueren hoy por los incendios forestales, pero vienen muriendo desde hace mucho tiempo, por el modelo de depredación y extracción de recursos naturales con una mirada antropocéntrica. Se talan árboles fuera de las concesiones madereras, y hasta se invaden zonas arqueológicas. No interesa la belleza de la vida verde y

azul, solo interesa llenar el bolsillo, que nos miren y nos hinchen el ego con adulaciones falsas, lo que se ve en el gusto por la soberanía, las mentiras de los medios de comunicación: que nos den pan y circo en toneladas exorbitantes.

Mientras que ello ocurre, habrá que preguntarnos por qué los fenómenos ambientales y climatológicos no conmueven a la ciudadanía en general, a la academia, a los medios de comunicación y, mucho menos, a los partidos políticos... por qué hoy todos están enfocados en el funeral de un violador de derechos humanos y un confeso dictador.

Siempre hay una explicación. El medio periodístico alternativo "La Encerrona" señalaba que una de las estrategias ejecutada por el dictador Alberto Fujimori soportado en la alianza fuerzas armadas-poder político se denominó "Plan Verde" —también denunciado por Fernando Rospigliosi para irónicamente terminar de cabo de la guardia real del fujimorismo, que tanto dijo despreciar—. El "Plan Verde" consistía en las estrategias comunicacionales y militares para conservar el poder, reduciendo a cenizas el pensamiento crítico que endeblemente se gestaba en el Perú en los años '90. Las consecuencias las vemos en la actualidad explicando la obediencia y tolerancia frente a los malos militares y corruptos en los cargos de representación.

Mientras, los hijos del dictador Fujimori al lado del cuerpo inerte de su padre dijeron al unísono "no pudieron los adversarios con Alberto Fujimori" despertando el odio que hay en sus cabezas, sin entender que para la mayoría en el Perú no hay olvido y espera que la justicia llegue para construir un desarrollo real basado en la justicia social.



850 A.M.

Pachamama

La voz del sur andino

PUNO-PERÚ



RADIO
ALTAMAR
102.3 F.M. STEREO





FAUNA URBANA
Milton Arquiñego

Truchiman

Relato: Un ves de acá y de allá que brindan una mirada desde el mundo a las situaciones que enfrentamos en nuestra vida...

Me llamo Javier, para mis amigos Javichito. Regresé a mi pueblo, luego de una vida desastrada en la capital. Estuve soñando en la manera de vivir bien, sin trabajar. Parece que mi sosia, era un maestro en el arte de abrir candados. Yo, tengo ese arte, y cada casa que encierra su llave adentro, me llama sin prisa. Esa es mi habilidad: soy un "cobrador".

Logré comprarme una maquinita para sacar duplicado de llaves. Ningún accesorio de seguridad se ha resistido a mis manos. Pero, creo que mi sino se torció, dejé los escrúpulos y empecé a vivir sin remordimientos, con acciones reñidas por la moral. Pensé ser un roba sueños.

Empecé ese arte, cuando logré birlar unos dólares a un aspirante a escritor que ahorra y dice que había estudiado para Economista. Yo creo, el que debía haber estudiado para economista soy yo, porque manejaba el costo de oportunidad como un mago.

Me dedico también a arreglar bicicletas y más que ello manejo el lenguaje como uno de esos profesionales. Es decir, soy un conversador nato. Además, soy hijo de un vecino muy conocido en el mundo de los comerciantes, supongo que lo conocieron, tenía su negocio en el jirón Tacna. En mi negocio tenía un pequeño cilindro, para que se sienten mis amigos y ahí me ponía a leer los periódicos que venían de la capital: el Bocón, el Trome y Ajá.

Recuerdo como si fuera ayer. El amigo llamado Federico, me comentó que había ahorrado unos dólares y quería ser un nuevo "usurero", pues cobraba

más barato que la caja de crédito y que el Banco de la Nación. Empecé a trabajar sobre su autoestima, empecé a prestarme montos pequeños, después de pagarle, me prestaba un monto mucho mayor. Tenía que acostumbrarlo y después le daría un zarpazo.

Sabía que tenía guardado un monto considerable. Logré mi propósito, fue

una jugada audaz. Llegaba Navidad, le dije que pensaba viajar a Tacna, a la zona franca, traería mil bicicletas para armar y le duplicaría el interés. El ingenuo me alcanzó el dinero, viajé a la capital y nunca pensaba regresar. Al día siguiente de mi posible vuelta a mi ciudad, el amigo visitaba mi tiendita y en ella encontró un letrero, que decía «Se alquila el local».



«A la muerte de un canalla»



POEMAS URBANOS

Mario Benedetti

En 1920 nació en Uruguay, Mario Orlando Hardy Hamlet Brenno Benedetti Farrugia, más conocido como Mario Benedetti, periodista y escritor perteneciente a la "Generación del 45". A él le debemos joyas como esta.

“Vamos a festejarlo,
vengan todos los inocentes,
los damnificados,
los que gritan de noche,
los que sueñan de día,
los que sufren el cuerpo...
los que alojan fantasmas,
los que pisan descalzos,
los que blasfeman y arden,
los pobres congelados,
los que quieren a alguien,
los que nunca se olvidan.
Vamos a festejarlo, vengan todos,
el crápula se ha muerto,
se acabó el alma negra,
el ladrón, el cochino,
se acabó para siempre.

Hurra, que vengan todos,
vamos a festejarlo,
a no decir la muerte siempre lo borra todo,
todo lo purifica,
cualquier día la muerte no borra nada,
quedan siempre las cicatrices.
Hurra, murió el cretino,
vamos a festejarlo,
a no llorar de vicio,
que lloren sus iguales
y se traguen sus lágrimas.
Se acabó el monstruo prócer,
se acabó para siempre.
Vamos a festejarlo,
a no ponernos tibios,
a no creer que éste es un muerto cualquiera.
Vamos a festejarlo,
a no volvernos flojos,
a no olvidar que éste es un muerto de mierda”.



11 DE SETIEMBRE



HUACHOS.COM

El viejo Maury



ASÍ HABLA MALACHOWSKI
Ana María Malachowski Rebagliatti



Fue en 1835 cuando Pedro Maury adquiere las llaves de esta fonda cuyo único portón de madera claveteada, al abrirse, hacía sonar su campanilla; aquella fonda, cuya fachada, apenas alumbrada por la luz de un débil farol callejero, donde se hospedó Max Radiguet, aquel viajero galo que en una soleada tarde, cubierto de polvo y «goteando de sudor», fue recibido por su «bueno y digno» compatriota; aquella fonda donde los viajeros que llegaban a hospedarse “hacían notar que los limeños pecaban a menudo, pero sabían arrepentirse».

Estamos en la Lima de 1826, la dulce ciudad amurallada con su granítico puente que recuerda al afable virrey marqués de Montesclaros; la ciudad de la anciana catedral cuyas torres, a decir del autor de Alma América, parecen “mitras episcopales”. La ciudad de las grandes casas con blasones y artesonados balcones y celosías y rejas; la de la plaza con pila y canales y palacio y mercachifles que ofrecen a su paso “coco a medio y a cuartilla la vara...”.

La ciudad y sus calles de nombres curiosos, aquellas que, para el tradi-

cionista, “despiertan recuerdos históricos”; como la de Bodegonos, donde, junto a una relojería —cuyo dueño, un italiano, había puesto en vitrina un reloj, que, por su elevado precio, nadie quería comprar—, se encuentra la fonda de Madame Denuelle, aquella que, según Flora Tristán, no es otra sino “la hermosa, la magnífica, la seductora Mademoiselle Aube, que debutó en la Opera en el rol de la Vestal”; y que, como hija de la Francia, había mezclado en la decoración de su pequeño establecimiento la comodidad inglesa con la elegancia francesa.

Fue entonces cuando, en tiempos de revueltas y cierrapuertas “el día pasaba en angustia horrenda, y entera la noche temblando y en vela”, la vez que Maury, después de algunos periquetes, convierte su local en la Posada de Pedro Maury. Nada más que posada, pues, según Federico More, los que allí se albergaban “iban a comer a la calle de la Picantería” con sus fonditas donde “casi no guisan más que picantes”; en tanto que los caballos, lo hacían en la vecina calle del Banco del Herrador.

Fue recién en 1851 cuando se funda el



Hotel Maury...

Años después, en el invierno de 1892, cuando el viejo Maury, convertido en el centro de atracción de Lima, fue adquirido por el italiano Ángel Bertolotto. En el primer piso del hotel —recuerda un viajero—, había cuatro salones que destacaban “por su piso de parqué de cinco tipos de maderas en distintos tonos, que formaban hermosos ornamentos decorativos»; donde se podía compartir con los amigos —en horas en que el sol entraba de lleno por las rendijas de madera, escuchando las notas de un tímido violín—, de un café, de una jarra de cerveza, de unos suaves buñuelos, o de una simple copa de helado en una de sus mesitas circulares “con mantelería color marfil muy fina”, y sillas que tenían “tapicería burdeos y brazos acolchados”.

El viejo Maury, ubicado en la esquina de aquella calle que durante todo el siglo XVII se llamó de los Roperos, y después de los Ropavejeros y más tarde de los Bodegones, famosa por sus cafetines siempre llenos de bohemios y lechuceros, y la antigua calle de Villalta, donde, a la sombra de un toldo de lona blanca, estaba la sastrería de Carlos Haencke, una de las más aristocráticas de la capital; con el correr del tiempo se convirtió en el hotel preferido de turistas, periodistas, políticos y hacendados que disfrutaban de sus comodidades y de una copa de Fernet de Vecchi, cuyo aroma se confundía con la deliciosa fragancia del Prince Igor de Rigaud. El Maury, en el otoño de 1917, recibió la visita de Anna Pavlova, la grácil bailarina «mimada de la corte imperial de San Petersburgo»; la creadora de “la mourt du cigne”. Hasta allí llegó una tarde Abraham Valdelomar, quien, al final de la entrevista, y después de reponer las fuerzas, escribió: “(...) la escala caprichosa del Maury es incómoda y pesada. Ascendiéndola mi corazón tuvo una serie de sobresaltos,

y la respiración se hizo dificultosa...”; sin embargo, los lujosos departamentos, como aquel del “primer étage (...) al fondo del hall” —que ocupó la Pavlova— eran más confortables, pues, entre otras cosas, contaban con teléfono privado.

El Maury era uno de los lugares escogidos para tomar el té de las cinco. En la década de 1910, las cinco de la tarde era la hora elegante, la hora propicia para el flirt, para la mirada insinuante. Entre las siete y las nueve de la noche, para una charla «espumosa, agradable y fácil como el gin-fizz». Y al sonar de las diez campanadas de la Agustina de San Pedro, para brindar junto al dueño del santo. Así sucedió en 1908 cuando Nicolás de Piérola, al cumplir sesenta y nueve años, fue homenajeado con un banquete organizado por Guillermo Billinghurst junto a sus partidarios

demócratas y algunos liberales dirigidos por el siempre inquieto Augusto Durand. Cuentan que en aquella ocasión, según una nota de la revista *Variedades*, se tomó por primera vez en Lima el agua mineral Perier.

No era costumbre tomar un vaso de whisky porque a muchos les sabía insípido y su color dorado les parecía muy pálido. Preferían beber un Manhattan o un Dry Martini; pero lo que es seguro es que estos caballeros de levita y escarpines, de monóculo y bastón, no conocieron el delicioso sabor del famoso Pisco Sour del Maury...

Fuentes:

Federico More. “Del Buen Comer y Beber” / “Partida de nacimiento y metamorfosis del Gran Hotel Maury” * Valdelomar Obras II / “Con Anna Pavlova” * Flora Tristán. «Peregrinaciones de una paria»



Pronunciamiento

La muerte de Alberto Fujimori, un penoso asunto familiar ante el que solamente cabría el silencio, ha sido convertida por el gobierno y por el Congreso en un golpe más contra la democracia y contra los derechos humanos al disponerse la rendición de honores de jefe de Estado y días de duelo nacional.

Se trata de un gesto del todo improcedente tratándose de quien, habiendo sido elegido democráticamente, destruyó el estado de derecho e instauró un régimen autoritario en el que se cometieron graves violaciones de derechos humanos, se organizó una enorme maquinaria de corrupción y desfalco del Estado, se garantizó una sistemática impunidad para numerosos crímenes mediante el control del aparato judicial, y se montó un amplio mecanismo de represión contra la sociedad civil.

No es admisible que el mismo Estado que tiene el deber de garantizar y proteger los derechos humanos y luchar contra la corrupción rinda honores a quien fue hallado responsable precisamente de cometer dichos delitos y condenado por ellos, y sobre quien estaba pendiente un proceso por otro caso de grave violación de derechos humanos. Este gesto del gobierno es un paso más hacia la demolición de la democracia en el Perú en tanto expresa un alineamiento desde la cúspide del Estado con el legado de autoritarismo, corrupción y violencia dejado por el régimen fujimorista.

El Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la PUCP expresa su rechazo a estos gestos oficiales que constituyen un agravio a la sociedad peruana en general y una nueva ofensa a las víctimas de los graves crímenes cometidos por el gobierno de Alberto Fujimori, a las cuales reiteramos nuestra solidaridad.